



# ESTUDIO DE EVANGELIO

" Y VIO LA LOSA QUITADA DEL SEPULCRO".

Después de la larga, densa y hermosa celebración de la vigilia Pascual, la Eucaristía del Domingo de Pascua se celebra en un clima de serenidad y alegría interior. Es tiempo de meditar la Buena Noticia que resonó intensamente la noche anterior. Es también el tiempo de releer a la luz del misterio pascual el conjunto de acontecimientos que envolvieron la vida y obra de Jesús de Nazaret hasta llegar al momento culmen, que es el cumplimiento de la promesa de Dios para toda la humanidad, el misterio de su Resurrección.



Ven Espíritu de Dios, manda tu luz desde el cielo, Padre amoroso del pobre, don en tus dones esplendido,... fuente del mayor consuelo,... ven dulce huésped del alma... descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo... brisa en las horas de fuego... gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos...ven Espíritu de Dios...

## ACOGEMOS LA PALABRA Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 1-10

“En aquel tiempo el primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo a quien quería Jesús y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro: se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo: pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con el que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro: vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos. Así que los discípulos se fueron de nuevo a su casa”.

### Propongo los siguientes pasos:

#### 1. Encuentro con el texto (situación, contexto...)

- El texto de Jn 20,1-10 es un texto rico en símbolos, emociones y experiencias vivas de encuentro.
- Lee y releer el texto sin prisas, intentando imaginar la escena desde el principio hasta el

final, ubicándolo todo en el contexto principal, ese gran acontecimiento de la Pasión, Muerte y Resurrección del Hijo de Dios.

- Alégrate! Goza! Agradece!.

## 2. Encuentro con los personajes del texto (María Magdalena, Pedro, el otro discípulo...)

Fíjate ahora tu mirada en cada uno de los personajes secundarios de este texto.

- Encuéntrate con María Magdalena, habla con ella de su pasión amorosa por el Dios y Señor de su Vida. Pasión que la hace, madrugar, levantarse, correr, angustiarse, buscar ayuda, creer.

- Habla con Pedro, el impulsivo, el discípulo incondicional pero humanamente frágil, el Pedro arrepentido por haber negado al Maestro y profundamente ansioso porque creía, pero necesitaba siempre ser confirmado por el Señor.

- Observa y comunícate con el “discípulo amado” desconocido solo por nombre, pero que intuimos quien es. Ese discípulo que corre más que Pedro, pero que sabe ceder el turno a su hermano mayor, contener su ansiedad y aguardar su turno para entrar al sepulcro, ver y creer.

## 3. Encuentro con el Resucitado.

- Ahora encuéntrate de brazos y corazón abiertos con el Resucitado, no hace falta que digas muchas cosas, contéplale radiante, lleno de luz, renacido de las sombras, deja que esa luz amorosa inunde todo tu ser. Deja que te muestre esas heridas que nos han curado y en silencio dile: Gracias! Amen, Aleluya!

## 4. Encuentro y renovación de tu propia experiencia de Fe Pascual.

Vivimos tiempos difíciles, tiempos “recios” que decía Santa Teresa de Jesús. De alguna manera todos nos hemos sentido en algunos momentos desanimados, entristecidos y afectados por todo lo que está aconteciendo en el mundo. Hemos visto la muerte de lejos y de cerca, se nos ha tambaleado la esperanza.

Sin embargo, tal vez se nos haya fortalecido la fe y la confianza en la Divina Providencia, pues no hemos encontrado de frente con nuestra fragilidad como seres humanos y con la fragilidad de las estructuras que nos garantizaban seguridad a todo nivel.

- Revisa a la luz del Texto tus propias experiencias de resurrección. Esos momentos de luz que han hecho posible, que madrugues a la vida con ilusión y esperanza, como María Magdalena.
- Entra en el fondo de tu corazón como entraron Pedro y el discípulo amado al sepulcro y descubre con emoción que Jesús está Vivo en ti, que él es tu luz, tu amor y tu salvación!
- Si es posible, termina este momento de encuentro con Jesús en el Evangelio, escuchando o cantando alguna música que hable de la nueva Vida en Jesús resucitado. No dejes de lado, a la gran protagonista de este misterio en la historia de salvación. María, la Madre del Resucitado.



¡Alégrate, María, Jesús Resucitó!